



Centro Andino de Estudios Estratégicos

CENAE

**Cómo evolucionaría una potencial
invasión militar a Venezuela**

Mario Ramos

26/enero/2019

Cómo evolucionaría una potencial invasión militar a Venezuela

“En el hombre resulta mucho más fácil suscitar emociones que inteligencia”

Oscar Wilde

Sun Tzu afirma que “un general no debe jamás decir: ocurra lo que ocurra, haré tal cosa, iré a aquel lugar, atacaré mañana, sitiare tal plaza.”

Los países inician guerras, especialmente los que buscan sostener su hegemonía mundial, porque creen poder ganarlas. En especial, para EE.UU, ganar una guerra, aun utilizando metodologías no convencionales, como la *guerra híbrida*, se ha vuelto una tarea dificultosa, mucho más en el presente escenario geopolítico multipolar, el ejemplo notable actual es la guerra siria, a estas alturas es inocultable que fue el gran patrocinador, junto con el sionismo y determinados países árabes, de los “grupos rebeldes”, terroristas/mercenarios en realidad, que intentaron un cambio de régimen en Siria. Hoy esa guerra la han perdido como lo han reconocido varios voceros occidentales de manera pública.

En Venezuela, los EE.UU, ha intentado un cambio de régimen prácticamente desde el principio del proceso bolivariano. Han implementado las más –sofisticadas- doctrinas, metodologías o estrategias, que sus tanques de pensamiento han concebido para lograr revertir esa experiencia política. El modelo no convencional aplicado en Venezuela para destruir la Revolución Bolivariana, tiene varias aristas, que en general no son nuevas, pero sí recreadas bajo el concepto de *guerra híbrida*, que es la noción que creemos amalgama con mayor precisión varios patrones de acción geoestratégica como son, la guerra de cuarta generación, encubierta, asimétrica, psicológica, económica (sanciones), diplomática (grupo de Lima), mediática (fake news), sabotaje de todo tipo, compra de conciencias, intentos de balcanización del territorio (frontera con Colombia y ahora con Brasil) y el empleo de herramientas como el paramilitarismo y ONGs especialmente creadas para infiltrarse en la sociedad y crear condiciones sociales y políticas para llevar a cabo campañas de desestabilización y caos. Los EE.UU han comprendido que en el caso venezolano, al no controlar la variable militar, nos referimos a la Fuerza Armada Nacional Bolivariana – FANB y a las milicias bolivarianas, uno de los centros de gravedad a apuntar para generar condiciones de implementación de otras fases de injerencia, es encañonar los esfuerzos hacia la opinión pública y liderazgo del proceso. Una intervención militar convencional es riesgosa sin antes conseguir el desgaste y deslegitimación del gobierno bolivariano y afectar el nivel de bienestar social y económico, logrado especialmente en el período del presidente Hugo Chávez; los EE.UU han comprendido que revertir un proceso como el bolivariano, es cuestión de un diseño sistemático, constante y paciente.

Con el análisis aquí planteado, queremos exponer hipótesis y/o variables que intentarán responder a la pregunta de cómo puede evolucionar una potencial intervención militar en Venezuela, sea con fuerzas delegadas (vemos que Colombia se está prestando para ello, obviamente con apoyo y asesoramiento yanqui), que es lo más probable, si se cumplen ciertas condiciones; o lo menos probable, una invasión convencional por parte del ejército yanqui. Es decir, la idea es hacer un esfuerzo prospectivo, ya que no es importante saber si Venezuela padece o no una guerra, hace

mucho que la sufre, sino cómo puede transformarse ese conflicto si se pasa a una fase de tipo militar.

La variable civilización

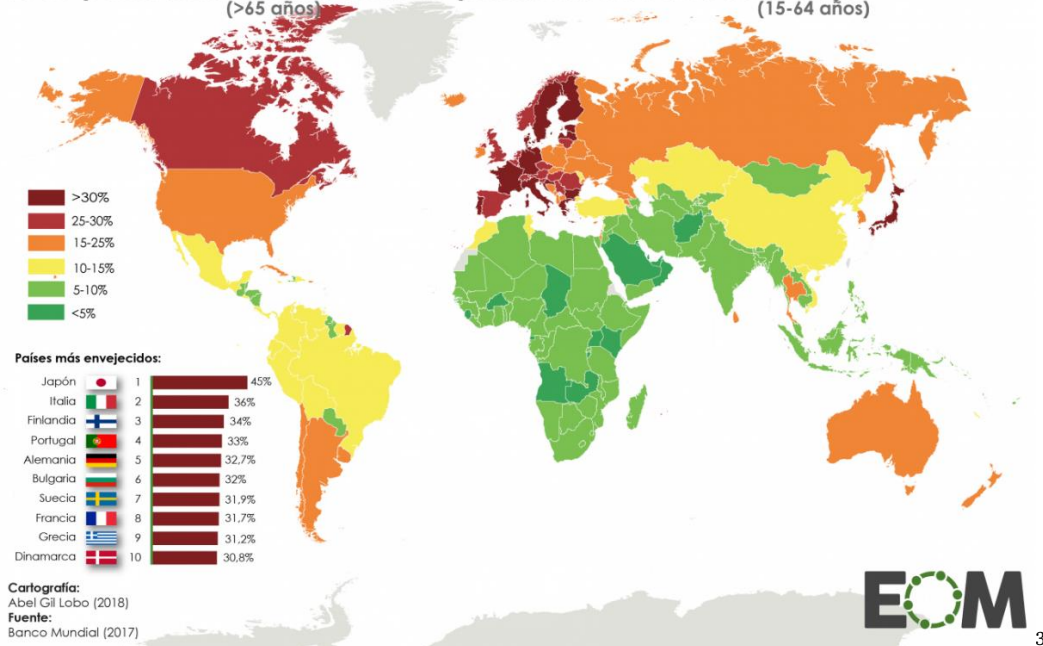
Samuel Huntington en su artículo titulado *“El choque de las civilizaciones”*, publicado en 1993, planteó que los conflictos del futuro no tendrán como causa principal la ideología o economía, sino, el factor cultural. Dice: *“El choque entre las civilizaciones dominará la política a escala mundial; las líneas divisorias entre las civilizaciones serán los frentes de batalla del futuro”*.¹ Para Huntington la civilización es el nivel amplio de lo que son las identidades culturales, y señala que Occidente se enfrentará progresivamente con las civilizaciones no occidentales que rechazarán su predominio geopolítico y su visión del mundo. La variable Occidente no tiene que ver con determinada ubicación en un hemisferio del planeta, así, Australia es un país occidental, en medio del Indo-Pacífico, aspecto que le provoca no poca crisis existencial, ya que se alinea en materia de política exterior y de seguridad a EE.UU, pero su economía depende mucho de China (Pekín compra el 35% de sus exportaciones²) y de otros países en su vecindario. También se debe destacar que la modernización de las sociedades no significa occidentalizarse, Japón es una sociedad moderna, sin embargo, mantiene su propia estructura de valores, por ejemplo. Es la pretensión de Occidente de convertir su civilización en universal lo que genera no pocos conflictos. El mundo es multicultural y seguirá siendo así. Más bien hay que destacar, que de acuerdo a Huntington, la supuesta occidentalización del mundo, está realmente en retroceso, entre otros factores, por el envejecimiento de su población, y de acuerdo a Carlo Jean, la historia enseña que la demografía determina la suerte de las civilizaciones, pero hasta aquí este asunto, la profundización de este tema, da para mucho más.

¹ Citado por Vicente Hueso García en “Las ideas estratégicas para el inicio del tercer milenio” p.240

² Bloomberg: *Australia’s Economy Has a Lot to Lose From U.S.-China Trade War*
<https://www.bloomberg.com/news/articles/2018-03-23/-very-awkward-spot-in-u-s-china-firing-line-for-aussie-economy>

Un mundo dependiente

% de población anciana sobre la población en edad de trabajar
(>65 años) (15-64 años)



Uno de los grandes elementos de identidad civilizatoria es el idioma, y el castellano (término de uso predominante en Hispanoamérica), más conocido como español (gracias al internet), es de acuerdo a varios analistas, la segunda lengua más internacional del mundo, después del inglés; en EE.UU, por ejemplo, lo hablan 45 millones de personas. Otra característica importante, el castellano es un solo idioma, quienes hablamos castellano, nos podemos entender perfectamente con quienes lo hablan en África, Asia u otros lugares del mundo. El chino no es un idioma⁴ sino 129 a la vez, donde se destaca el mandarín, que es el idioma oficial desde la revolución cultural de 1966, (por ejemplo, entre el wu, el cantonés o yués, el min, el jin, el xiang, etcétera, hay más diferencias que entre el portugués; en Brasil hablan castellano al menos 20 millones de personas y muchos otros *portuñol*).

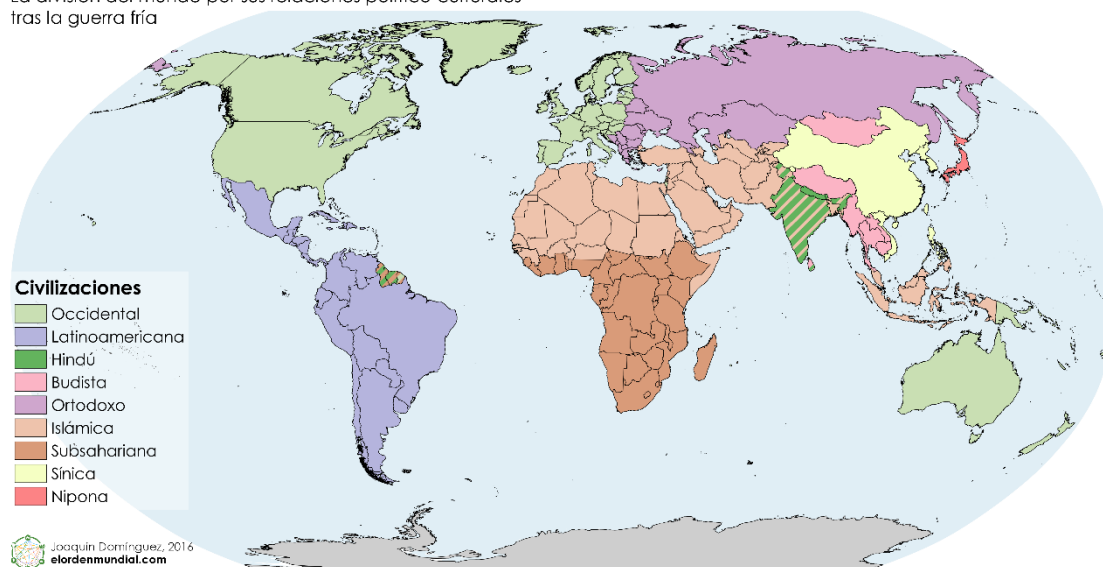
Entonces la pregunta obligada es ¿América Latina pertenece a Occidente? Muchos por razones ideológicas o confundidos por la geografía se sentirán parte del mundo occidental, pero la realidad es que América Latina no es y nunca ha sido parte de Occidente. Y para comprobar esto, basta hacer un ejercicio rápido, coloque en un buscador, la categoría 'civilización Latinoamérica' y fácilmente aparecerán al menos 3'000.000 de entradas, y si colocamos la categoría 'civilización americana', aparecerán más de 7'000.000 de entradas referentes, no al '*Capitán América*', sino a civilizaciones como los mayas, aztecas, incas o iroqueses en Norteamérica. De la misma forma, existe una extensa bibliografía científica sobre la civilización o civilizaciones latinoamericanas. Huntington identificaba expresamente ocho civilizaciones, la occidental, islámica, sínica, hindú, ortodoxa, budista, japonesa y latinoamericana, otros analistas incluyen una novena, la africana. Para Huntington Occidente se constituía por Norteamérica, Europa Occidental y países como Australia y Nueva Zelanda.

³ El orden mundial. <https://elordenmundial.com/mapas/el-mapa-del-envejecimiento-mundial/>

⁴ Wikipedia, el idioma chino. https://es.wikipedia.org/wiki/Idioma_chino

El choque de civilizaciones (Samuel Huntington)

La división del mundo por sus relaciones político-culturales tras la guerra fría



¿A qué vienen los elementos que hemos colocado alrededor de la variable civilización? Si asumimos la idea central de Huntington, una potencial invasión militar de EE.UU a Venezuela, podría activar de una u otra manera, lenta o rápidamente, un conflicto de civilizaciones, no solo entre EE.UU y América Latina, dado el fuerte rechazo que este hecho provocará en los pueblos latinoamericanos (no en los gobernantes lacayos), sino incluso dentro de los EE.UU, por la existencia de fuertes vasos comunicantes, entre América Latina y EE.UU, debido a la amplia migración existente del sur al norte. Dependiendo de la fuente, EE.UU se compone al menos en un 18% de población de origen o descendencia latinoamericana.

El mismo Comando Sur reconoce que: “En términos de proximidad geográfica, comercio, inmigración y cultura, no hay otra parte del mundo que afecta más la vida cotidiana de los Estados Unidos que América Central, América del Sur y el Caribe”⁵.

Si comparamos otros conflictos de carácter civilizatorio en los que se encuentra inmiscuido los EE.UU/Occidente, -que tiene como su alianza militar a la OTAN-, tenemos su larga guerra contra la civilización islámica, siendo el conflicto palestino-israelí uno de los problemas centrales que convulsiona todo el Próximo y Medio Oriente. Las largas guerras de EE.UU en Afganistán, Irak y Siria han terminado debilitándolo, lo que ha contribuido a su progresiva decadencia como primera potencia mundial. Algo similar puede suceder si EE.UU se embarca en una guerra contra Venezuela, que no será solo contra Venezuela, sino contra todos los pueblos de Nuestra América. Una potencial invasión militar a Venezuela puede encender la mecha de una especie de guerra civil, similar a la guerra civil que consiguió la independencia de nuestra *nación de países*, del Imperio Español. Esta probable guerra civil latinoamericana, encendida por los EE.UU, adquirirá sus propias características en cada uno de nuestros países, pero será Colombia la más afectada, ya que existen maravillosas condiciones (por su historia y realidad

⁵ Documento: *Estrategia del teatro 2017 – 2027*, Comando Sur de los Estados Unidos. p. 12 - 4 de abril de 2017.

política) para desatar una *guerra híbrida popular*, que acabe definitivamente con la cavernaria oligarquía santanderiana colombiana.

En Nuestra América sentimos fuertemente nuestra identidad cultural, que incluso puedo asegurar, es más fuerte que la que sienten entre sí los países árabes. Una muestra de aquello es la potencia de su música, que es sin duda la de más proyección mundial, una comprobación rápida de aquello es, una vez más colocar en el buscador YouTube, la canción “Despacito” de Luis Fonsi, y vemos que prácticamente todo el planeta lo ha visto y escuchado, tiene más de 5’880.000.000 visualizaciones, algo similar sucede con otros éxitos de los últimos tiempos. Cualquier grupo de rock occidental no tiene el alcance en internet que tiene la música latinoamericana. Lo irónico de todo esto es que el centro de gravedad del *mainstream* latinoamericano está en Miami. A más de aquello, cada uno de nuestros países tiene sus propias expresiones musicales, que se disfrutan en todos nuestros países, la cumbia colombiana por ejemplo, la bailamos en toda Nuestra América, y ésta tiene sus propias derivaciones particulares, como la cumbia villera en Argentina, o la cumbia Andina en Ecuador. Alrededor del mundo no hay escuelas para aprender a bailar *country estadounidense*, sino escuelas para aprender a bailar los ritmos latinoamericanos.

Nuestros héroes y mejores latinoamericanos han procurado siempre construir nuestra unidad política y económica, esto aún no se ha logrado por diversas razones, entre ellas la traición de los sumisos y la emboscada permanente de los EE.UU, pero sí somos a pesar de aquello, una unidad cultural, ésta es muy fuerte e indestructible por nuestro origen histórico común, nuestra lengua, tradiciones, actitudes, entre otros elementos. Los estrategas yanquis posiblemente conozcan nuestra historia, pues sí la olvidan e invaden Venezuela, esa historia les va a explotar en sus narices.

Si EE.UU está pensando invadir Nuestra América a través de Venezuela y utilizando a gobiernos vasallos, calcula mal si cree que el problema se va a circunscribir únicamente a Venezuela. Las repercusiones se sentirán incluso dentro de los EE.UU que alberga en sus entrañas al tercer país latinoamericano, después de México y Colombia, no de gana los ideólogos yanquis temen la latinización de EE.UU. El castellano es ahora la primera lengua extranjera que se estudia en las escuelas y universidades estadounidenses y en ciudades como Miami, prácticamente ya no se habla inglés.

La variable geopolítica/geoestratégica

El geopoder se ha vuelto más difuso o repartido y esto ha disminuido la opción de recurrir a la fuerza militar, al menos de la forma convencional. En este marco, el gobierno venezolano ha movido bien sus fichas diplomáticas para aprovechar todas las oportunidades que el actual escenario internacional multipolar brinda. Sus alianzas con China, Irán, Turquía y en especial con Rusia, por su explícita cooperación militar⁶, es un factor disuasorio que cualquier decisor o estrategia pentagoniano debe considerar. Rusia, gracias a su experiencia y éxitos en Siria, entre otros factores, ha superado a EE.UU en el ámbito geopolítico y militar (la tecnología militar rusa en el actual momento es superior

⁶ Por ejemplo, la visita de los bombarderos estratégicos rusos TU-160. Adicionalmente está en análisis la instalación de tres bases aéreo-navales rusas en Venezuela.

a la estadounidense⁷). Los gringos y la OTAN quisieron repetir en Siria lo que llamaron “un modelo para el futuro”, lo que hicieron en Libia, y han fracasado, Rusia había manifestado en su momento que no permitiría que ocurra nada similar de nuevo en el futuro. Sin embargo, será el pueblo venezolano el que llevará a cabo el esfuerzo fundamental de la defensa, como lo ha hecho el pueblo sirio en Siria, pero el apoyo tecnológico de Rusia ha sido y será importante para la victoria en el campo de batalla. El soporte brindado por Rusia a Siria a través de ataques de largo alcance llevados a cabo por sus diferentes tipos de hardware militar, no solo le sirvieron para hacer pruebas y adquirir experiencias, sino que también han tenido el efecto de enviar un mensaje estratégico y hacer creíble el poder y voluntad de Rusia de jugar en el escenario geoestratégico.

De acuerdo a la teoría del heartland, un concepto de principios del siglo XX desarrollado por Halford Mackinder, indicaba que un país se convertía en potencia mundial si llegaba a controlar la zona del Asia Central, pues, EE.UU ha sido prácticamente expulsado de esa zona, tanto por China como por Rusia, es cuestión de pocos años, para que EE.UU termine ausente por completo desde la perspectiva geopolítica/geoestratégica del heartland como lo concebía Mackinder. Rusia y China han establecido una agenda de política exterior que evite conflictos entre ellos, saben que lo contrario no genera beneficios y procuran coordinar sus intereses a través de estructuras como la Organización de Cooperación de Shanghái o el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda, que a decir de varios analistas, este euro-asianismo acabará con el proyecto estadounidense en la cuenca del Pacífico y la estructura atlantista en Eurasia. Además Rusia y China han establecido sus áreas de prioridad, no necesariamente excluyentes, sino intrincadas e interdependientes: Próximo y Medio Oriente y el Asia central para Rusia, y el sudeste asiático para China.

Habíamos señalado hace algún tiempo, y en esto coinciden varios analistas, el mundo actual ha entrado en una especie de nueva Guerra Fría, (no de carácter ideológico, que fue la principal característica de la anterior Guerra Fría), en donde los distintos polos de geopoder se disputan aéreas de influencia o buscan proteger/defender sus mercados, recursos estratégicos y aliados.

Por otro lado, esfuerzos lacayos como el llevado a cabo por el Grupo de Lima, y títeres asalariados del imperialismo como Luis Almagro, entran en el marco de otorgarle al Pentágono/CIA alguna herramienta o pretexto para profundizar su intervención en Venezuela, sin embargo, ni en la propia OEA han logrado encontrar consenso para aquello, como lo indica la última sesión donde no consiguieron los votos para ilegitimar al gobierno del presidente Nicolás Maduro. En ese marco, frivolidades como la de Bolsonaro de llamar a la Organización de las Naciones Unidas “un local de reunión de comunistas”, se estrellan contra la realidad cuando el nacionalismo y desarrollismo de un importante sector de la economía brasileña le haga entrar en razón a su presidente bananero o como lo calificó una editorial del periódico oficial chino Global Times,

⁷ Al Manar: *Misil ruso Avangard, el arma que causa pavor a Washington*; <http://spanish.almanar.com.lb/277488>

vinculado al Diario del Pueblo del Partido Comunista Chino de “Trump tropical”⁸. Los gobiernos vasallos de América Latina, por razones ideológicas, pierden de vista el complejo escenario geopolítico actual y no caen en cuenta que la demasiada proximidad a la política exterior de EE.UU, hace perder posiciones a sus países en el escenario competitivo vigente. Debilitar la cooperación regional para subordinarse a los EE.UU es un mal negocio.

La variable militar

En este acápite queremos colocar algunos elementos a considerar, sí, los ejércitos de Colombia como de Brasil, piensan prestarse para la posible invasión militar a Venezuela. Es decir, queremos analizar su verdadera vocación guerrera, su motivación para embarcarse en una aventura de ese tipo.

Pero antes de entrar en ese detalle, llama la atención que en los EE.UU, donde últimamente las voces guerreristas andan sueltas, se reivindique como victorias las invasiones a Granada y Panamá. Es realmente increíble que la potencia que tiene el mayor presupuesto militar del mundo, se jacte de haber ‘derrotado’ a pueblos desarmados y prácticamente sin ejército, como lo eran y lo siguen siendo Granada y Panamá. Se necesita ser bastante ingenuo para creer que invadir Venezuela va a ser algo tan fácil como fue hacerlo con Granada y Panamá. Venezuela es un pueblo en armas, lo mismo sucede en Cuba, por esta razón EE.UU no se ha atrevido a invadir la Patria de Martí.

¿Cómo evaluar la tradición guerrera de un ejército? Al menos habría dos elementos clave. Primero, antecedentes históricos; y segundo, conflictos en los que haya participado o lo esté haciendo. Empezando por Brasil, se puede decir que su proceso de independencia se caracterizó más por eventos políticos o rebeliones, que por conflictos bélicos de magnitud que puedan compararse con la campaña militar llevada a cabo por el ejército del Libertador Simón Bolívar y los temibles llaneros conocidos por su gran resistencia. La independencia de Brasil fue dirigida por un miembro de la familia real de Portugal, el príncipe heredero Pedro I, por lo que en realidad, no hubo una verdadera guerra de independencia, como la hubo en la zona hispanoamericana. El resultado fue una monarquía constitucional que duró hasta 1889. Otro hecho histórico militar en el que participó Brasil fue la guerra de la Triple Alianza, que junto con Argentina y Uruguay derrotaron a Paraguay, que llevó a cabo una resistencia ejemplar contra esos tres países. Otro suceso a recordar, puede ser la participación de Brasil en la Segunda Guerra Mundial, en la que se involucró más por motivos políticos que por necesidades militares. Ahí inició la influencia ideológica y política del ejército brasileño con los EE.UU, que se acentúa en época de la dictadura militar con la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional y la consecuente postura anti-comunista. Brasil envió una única división que participó en una sola batalla a finales de abril de 1945, es decir, no tuvo un rol decisivo en el teatro de operaciones donde se empleó, que fue en la región de Collecchio y Fornovo di Taro en Italia.

⁸ *Will new Brazilian government reverse China policy?*
<http://www.globaltimes.cn/content/1124948.shtml>

No encontramos o desconocemos que otros eventos relevantes de tipo militar merecen destacarse y muestren la vocación guerrera del ejército de Brasil. Como vemos, los hitos recogidos en el párrafo anterior son escasos y muestran un ejército sin experiencia de combate en la práctica, adicionalmente la tradición de las Fuerzas Armadas de Brasil ha sido mantener una política de no agresión con la vecindad. Podría encontrar alguna motivación si existiera alguna ‘amenaza comunista’ que no es el caso de Venezuela. El ensayo político-histórico que fue llevado a cabo por el antiguo bloque comunista, es una etapa aprendida y en Venezuela se pretende construir un socialismo moderno, que supere experiencias históricas fallidas, como lo demuestra en la práctica su sistema político.

Una señal importante en contra de la actitud ideológica que le quiere imponer a la política exterior el nuevo inquilino de Planalto, fue la generada en estos recientes días cuando los militares brasileños se opusieron al plan de Jair Bolsonaro de permitir la presencia de bases militares de Estados Unidos⁹ en Alcántara, la frontera noreste, la Triple Frontera con Argentina y Paraguay o la Amazonía. En apenas nueve días desde la posesión del nuevo mandato, la cúpula militar mostró su negativa a las intenciones de Bolsonaro.

Vemos que la vocación pro-estadounidense de Bolsonaro se está estrellando contra la realidad, no solo en el tema comentado en el párrafo anterior, sino también en los temas económicos y comerciales, dada la nueva realidad geopolítica del planeta. EE.UU le ha pedido al nuevo gobierno brasileño que disminuya la influencia de China en Brasil, pero eso no es posible cuando gran parte de su economía depende de sus exportaciones al gigante asiático. Incluso está por verse si se mantiene el entreguismo sionista de Bolsonaro y el pretendido traslado de la embajada de Brasil a Jerusalén, cuando los países árabes importaron en el año 2017, 13.500 millones de dólares en productos brasileños, es especial carne, y estos ya han mostrado su oposición a los arrebatos noveleros de Bolsonaro.

El caso del ejército colombiano es diferente, si bien tiene mucha experiencia de combate, esta es básicamente de carácter contrainsurgente, tendría varias vulnerabilidades si pretende enfrentar de manera convencional a un ejército bien equipado como el venezolano. Además el ejército colombiano es un ejército acomodado, por decirlo de alguna manera, es decir, muchas tareas las cumple a través del paramilitarismo y por esta razón esta inmiscuido directa o indirectamente en violaciones de derechos humanos, lo que le resta solvencia moral y en consecuencia apoyo del pueblo colombiano para un dislate militar de mediano o largo plazo. Recordemos que la guerra moderna se ha convertido en un fenómeno de masas, donde el respaldo económico y psico-social es fundamental para sostener el esfuerzo bélico. Dada la interminable guerra civil que padece Colombia, habría que preguntarse si la sociedad colombiana puede ser persuadida de aceptar nuevos sacrificios. Por otro lado, a las mafias colombianas que lucran del contrabando, no les interesa una guerra con Venezuela.

⁹ Hispan TV: *Bolsonaro da marcha atrás en planes para acoger una base de EEUU*, <https://www.hispantv.com/noticias/brasil/408078/bolsonaro-instalar-base-militar-eeuu>

Incluso Duque se ha pronunciado en contra de una intervención militar en Venezuela¹⁰, pero a qué alude cuando hace tal anuncio, seguramente no a motivos altruistas. Creemos que básicamente se refiere a que está en desacuerdo con una incursión de tipo convencional, son conscientes de sus limitaciones, lo cual no impide que brinde apoyo logístico o promueva operaciones encubiertas.

Respecto a la Fuerza Armada Nacional Bolivariana – FANB, podríamos decir que gran parte de su motivación radica en su origen histórico, ser herederos del ejército libertador; su espíritu combativo, su moral, o si se quiere el factor psicológico-espiritual es elevado, ya que el ejército y milicias bolivarianas no se hacen más que prepararse para defender su hogar, su soberanía, esto potencia a todo poder militar.

El complejo frente interno de los EE.UU.

EE.UU. está haciendo mucho esfuerzo por llevar a cabo una configuración global que le permita detener su declive, en el marco de lo cual frenar a China, es para varios tanques de pensamiento estadounidenses el actor clave a contener. Las intenciones de Trump, anunciadas desde el mismo principio de su campaña electoral, es sostener estructuras financieras y comerciales que le permitan mantener su posición de hegemón. El proyecto de Trump entra en contradicción con el *acomodado establishment o Deep State*, dentro del cual se encuentra el complejo militar-industrial, Trump ha criticado la participación gringa en guerras interminables como la de Afganistán y su intención de retirarse de Siria ha causado fuertes tensiones internas. El *statu quo* opositor a Trump no es necesariamente el principal beneficiario de sus políticas (ejemplo, sus posturas críticas en el G7 o contra la Unión Europea), y de ahí que hoy buscan aplicarle un *impeachment*.

Sería muy simplista endilgar que la política estadounidense se conduce únicamente con las decisiones de un individuo (Trump). Amplios sectores políticos y sociales en los EE.UU. son conscientes que la actual situación es consecuencia de decisiones pasadas que no condujeron a los mejores resultados, de ahí el declive estadounidense como actor global y hegemónico. Trump representa de una u otra manera a una zona política y económica que busca “replegarse” sobre todo en materia militar en el campo internacional, para concentrarse en debilitar las estructuras comerciales y financieras de sus ‘aliados’ y competidores. En este marco debe entenderse sus contradicciones con el *atlantismo*, teniendo además como fondo las propias contradicciones del sistema capitalista agudizadas por el tablero multipolar que predomina actualmente, aquí se entiende el discurso proteccionista de Trump, y el supuesto fin del globalismo neoliberal que anuncian diversos analistas. Por ello, no hay consenso en los diferentes factores de poder que dominan EE.UU. para una invasión militar convencional a Venezuela, insisto en lo de convencional, porque seguirán injiriendo de forma no convencional, llevando a cabo acciones encubiertas y selectivas, como insistir en el asesinato del presidente Nicolás Maduro u otros actores claves del proceso bolivariano.

Con un frente interno no tan cohesionado, que hemos analizado de manera muy rápida en los párrafos anteriores, habría que preguntarse si los EE.UU. correrá el riesgo de enfrascarse en una guerra que no será una *Blitzkrieg* (guerra relámpago), este sueño

¹⁰ Hispan TV; ‘Iván Duque no apoyará una intervención militar en Venezuela’ <https://www.hispantv.com/noticias/colombia/382906/intervencion-invasion-militar-venezuela-ivan-duque>

de perro no es posible cuando hay de por medio un pueblo armado dispuesto a grandes sacrificios.

Cierre

La lógica de la estrategia se desarrolla en dos dimensiones distintas, la horizontal que es el enfrentamiento entre adversarios, y la vertical, que es la interacción entre los diferentes niveles del conflicto, la confluencia y/o combinación entre ambas lógicas, dará el resultado final. Para el caso venezolano, si los estrategas que pretenden invadirla calculan únicamente con una lógica horizontal, cometerán un grave error, no hay lógica lineal para un conflicto como el que pretenden desatar. Además no deben olvidar la conocida idea de Clausewitz, la fricción¹¹, a fin de cuentas la guerra es el reino de la incertidumbre según varios teóricos, añadiríamos que la diferencia la coloca el estratega. En Vietnam los gringos adoptaron una lógica prácticamente horizontal, y dado los resultados en Afganistán y otros lugares, parece que en West Point no les enseñan bien la naturaleza dialéctica de la estrategia. Sin embargo, en Venezuela han hecho un gran esfuerzo por aplicar una lógica vertical, que no les ha dado resultado por razones que no vamos a analizar en este momento.

Si el imperialismo yanqui emplea como metodología actual la *guerra híbrida*, en correspondencia los pueblos latinoamericanos deben desarrollar su propia estrategia de guerra híbrida, en este caso, una *guerra híbrida popular*. La palabra guerra puede asustar, pero aquí la usamos en sentido amplio, no circunscrita al aspecto militar, que es la última opción a emplear, la supremacía del factor político sobre el violento es incuestionable, quien olvida esta lección histórica, termina perdido. En este sentido, es necesario coordinar y dirigir todos los recursos populares, combinando ideas y herramientas, de acuerdo a las condiciones de cada país, para un diseño sofisticado que visualice una campaña de conquistas democráticas como un todo.

El último fracaso de los pitayanquis instigados de manera directa, ya sin máscaras, por sus amos, los gringos, nos referimos al acto circense de subirse a una tarima en una calle y autoproclamarse presidente de la República, es una muestra de la desesperación yanqui que indica que se le están acabando los recursos encubiertos de injerencia, por lo que el riesgo de una intervención directa, desde este enfoque, se puede interpretar que han aumentado, pero los últimos esfuerzos por crear condiciones políticas mínimas, repetimos, han fracasado, y esto resta probabilidades a una invasión militar, aunque nunca faltan los “estrategas” que se dejan conducir más por las emociones que por la inteligencia.

Mario Ramos
Director
Centro Andino de Estudios estratégicos
26 de enero de 2019

¹¹ Para Clausewitz son los factores y condiciones imprevisibles que acaban dificultando un plan de campaña o de batalla.

Documentos consultados:

- *Las ideas estratégicas para el inicio del Tercer Milenio*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Grupo de trabajo número 6/98.
- *Estrategia del teatro 2017-2017*, Comando Sur de los Estados Unidos, 4 de abril de 2017